

**9 de noviembre de 1938 - 9 de noviembre de 2022**

*“ A 84 años del Pogrom ”*  
Mg. Angela Waksman



Vidrieras destrozadas en Berlín luego del Pogrom.



Una sinagoga destrozada durante el pogrom de noviembre en Dortmund, Alemania.

<https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/gallery/kristallnacht-photographs?parent=es%2F4063>

Este año se conmemora el 84<sup>o</sup> aniversario del Pogrom de noviembre de 1938, tristemente conocido como *Kristallnacht* (La noche de los cristales rotos) y desde el movimiento kibutziano religioso, en Israel, se promueve el proyecto “Una luz encendida en la sinagoga” para que se enciendan las luces de todas las sinagogas, contraponiendo la oscuridad que significó la destrucción de las mismas, entre el 9 y 10 de noviembre de 1938, con el encendido de las luces de todas las sinagogas en el mundo como símbolo de memoria y recordación.

Fue el primer ataque generalizado en todo el Reich. La excusa banal dada de ser ‘espontanea’ como consecuencia del asesinato del segundo secretario de la embajada alemana en París, en manos de un joven refugiado judío. Así fue que las sinagogas se “iluminaron” con la luz que producían las llamas del odio hacia los judíos. Era un paso hacia la definición del proceso más profundo al que se vería sumida la humanidad: el asesinato sistemático de millones de seres humanos por su condición de judíos. La Shoá.

El Pogrom llevado a cabo esa noche demostró que Hitler estaba dispuesto a todo. Por eso, entre el 9 miles de sinagogas fueron incendiadas, las vidrieras de negocios judíos fueron destruídas y sus cristales esparcidos por las veredas de Berlín, Frankfurt, Munich, Viena y tantas otras ciudades a lo largo y a lo ancho de los territorios gobernados por los nazis.

La consecuencias inmediatas fueron 91 judíos asesinados, libros sagrados profanados y arrojados a las calles sin pudor con el objetivo de dañar, denigrar, pero sobretodo, demostrar la fuerza de los nazis y la pasividad de la población por miedo o indiferencia. Como así también, la de los medios de comunicación y los líderes mundiales que solo observaron emitiendo alguna tibia información o comunicados y no llamaradas inflamadas de alerta contra la injusticia que se estaba cometiendo y sin mirar hacia lo que podría ocurrir más adelante.

Además de los asesinatos y los daños materiales, 30.000 hombres jóvenes judíos fueron llevados a campos de concentración de Alemania y Austria, para ser utilizados como mano de obra esclava. Había llegado el momento de la prueba final en un incipiente proyecto de destrucción que había comenzado con las leyes de exclusión aplicadas contra los judíos desde el mismo momento del ascenso de Hitler al poder y luego con la inclusión al Reich de Austria en marzo de 1938.

Los acontecimientos de ese año, 1938, demostraron que nadie estaba dispuesto a enfrentar al Führer y sus políticas imperialistas, extremistas, racistas y antisemitas. Primero en marzo del 1938 el "Anschluss" la anexión de Austria sin que nadie interpusiera; luego en julio de 1938 se llevó adelante la Conferencia de Evian, convocada por el presidente Roosevelt y a la que concurrieron 34 países, incluso la República Argentina, para tratar de resolver el problema de tantos refugiados, fundamentalmente los judíos que se veían despojados de sus derechos en Alemania y Austria. Sin embargo, nadie estuvo dispuesto a ofrecer refugio, solo alguna propuesta aislada, como la de la República Dominicana, que finalmente dio refugio a algunos judíos. En septiembre llegaría la Conferencia de Munich, donde se firmó la suerte que correría otro territorio, los Sudetes, que lindaba con Alemania. Las consecuencias de aquella Conferencia cuatripartita (Alemania, Italia, Gran Bretaña y Francia) fueron que el Primer Ministro inglés, Neville Chamberlain, creyó ingenuamente en las palabras de Hitler, que su aspiración era ese territorio y que con este aval garantizaría la paz. Esa paz que prometió Chamberlain a su pueblo, y que le costó el cargo con la confirmación a Hitler que el próximo paso sería el resto de Checoslovaquia, acto que ocurrió en marzo de 1939, para finalmente abrir las puertas de Polonia el 1 de septiembre del mismo año. La guerra estaba confirmada y su proyecto en contra de los judíos era un hecho.

Es por eso que este terrible acontecimiento, el Pogrom de noviembre, fue un antes y un después para el destino de los judíos, que quedó rubricado bajo las cenizas de los muertos, las torres destruídas, las sinagogas quemadas y los cristales rotos.

Las experiencias históricas no se repiten de manera idéntica, sin embargo, nos enseñan que ante situaciones de desigualdad, discriminación, odio y violencia debemos estar alertas. Hoy conmemoramos lo ocurrido en Alemania y Austria en noviembre de 1938 y la enseñanza que nos deja es que no debemos emular el silencio ante las injusticias que se cometen

porque en este terrible mundo en el que vivimos nuevos fuhrers, fascismos y violencia real y simbólica continúan ocurriendo ante nuestros ojos. No nos sumemos a la oscuridad de las llamas, encendamos las luces de la conciencia y luchemos para que las próximas generaciones reciban un mundo mejor.

Ojalá que así sea.



Torot rescatadas de las sinagogas de Viena y de Madburgo luego del Pogrom de Noviembre.



La sinagoga de Oberramstadt (un pueblo del suroeste de Alemania) durante el pogrom.

<https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/gallery/kristallnacht-photographs?parent=es%2F4063>